



Los Jóvenes y la Biblia

Hugh Fulford

Como es el caso con las personas mayores (sobre quienes escribimos la semana pasada), la Biblia tiene mucho que decir a los jóvenes. En algunos aspectos, “jóvenes” o “mayores” son términos relativos. Incluso después de cumplir los 60’s, a veces me decían: “Todavía eres un hombre joven”. Para mí, cualquier persona menor de 60 años es joven. Considere unas cosas que la Biblia nos dice sobre los jóvenes.

José tenía únicamente 17 años de edad cuando fue vendido por sus hermanos envidiosos a una caravana de mercaderes Madianitas que pasaban por su lugar, pero en Egipto, Dios lo levantó a altos niveles en el gobierno y más tarde fue usado por el Señor para salvar a su familia de una severa hambruna en la tierra de Canaán (Gen.37:2-4; 26-28).

Mientras todavía era un niño, **Samuel** fue traído por sus padres al sacerdote Elí y dedicado para ser instruido para el servicio de Jehová (1 Sam.1:21-28). Samuel creció para convertirse en juez, profeta y un poderoso líder espiritual del pueblo de Dios. Pero toda su

carrera comenzó cuando él era muy joven (1 Sam.1:24, 28).

David fue el más pequeño hijo de Isaí y el menos probable de ser elegido para suceder a Saúl como rey de Israel, sin embargo, él fue la elección del Señor (1 Sam.16:1-13). Cuando David vino para enfrentar al gigante Goliath en batalla él era “un muchacho” (1 Sam.17:33), sin embargo, él mató al gigante con una honda y una piedra, luego corrió hacia el cuerpo caído de Goliath, sacó la espada del gigante de su vaina y le cortó la cabeza (1 Sam.17:45-51).

María, quien se convertiría en la madre de Jesús, era una joven virgen. La Biblia no nos dice su edad, pero de acuerdo a algunas fuentes apócrifas, ella pudo haber sido tan joven como de 12 a 14 años de edad cuando ella se comprometió con José. Es posible que no tuviera más de entre la mitad y la adolescencia cuando nació Jesús, siendo concebida en ella, no por José, sino por el Espíritu Santo (Luc.1:26-28; 2:1-40).

A la edad de 12 años, **Jesús** fue encontrado en el Templo en Jerusalén “sentado en medio

de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas” (Luc.4:41-47). Desde su juventud, “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Luc.2:52). ¡Qué modelos tan hermosos para todos los jóvenes hoy!

Jesús era todavía un joven cerca de 30 años de edad cuando comenzó Su ministerio público (Luc.3:23). A lo largo de Su ministerio, Jesús demostró Su amor por las personas de todas las edades. Él amó a los jóvenes, especialmente a los niños, declarando que “de los tales es el reino de los cielos” (Mat.19:13-14), y diciéndoles a los mayores que deben convertirse “como niños” para “entrar al reino de los cielos” (Mat.18:3). En una ocasión, Jesús resucitó a una joven de 12 años de edad de entre los muertos (Luc.8:40-56). Él se decepcionó cuando el joven rico, quien podía hacer mucho bien con sus bienes, no obstante rechazó seguirle (Mat.19:16-22). Cristo tenía únicamente cerca de 33 años de edad cuando vino a la cruz, para morir por los pecados del mundo.

Mientras todavía era completamente un joven, **Saulo** de Tarso vino a Jerusalén para estudiar a los pies de Gamaliel (Hech.22:3; 26:4). Después de su conversión a Cristo y su establecimiento en el apostolado, él instruyó a dos jóvenes — Timoteo y Tito — en el ministerio del evangelio y ambos se convirtieron como sus hijos para él (1 Tim.1:2; 2 Tim.1:2; Tito 1:4). Debido a que hay deseos y pecados que son especialmente comunes entre

los jóvenes (Vea Salmos 25:7), Pablo exhortó a Timoteo a huir de las pasiones juveniles (2 Tim.2:22) y a convertirse en un ejemplo para los creyentes de tal manera que “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Tim.4:12).

Aunque existen algunos aspectos negativos que caracterizan a los jóvenes, como la falta de experiencia y sabiduría y, a veces, la incapacidad de escuchar y aprender de las personas mayores y más sabias, los jóvenes, no obstante, tienen mucho a su favor si usan sabiamente los años de su juventud, y escuchan a las personas mayores y más sabias. Los jóvenes son entusiastas, enérgicos y llenos de vida. Aprenden rápido y adquieren cosas nuevas con facilidad (por ejemplo, la tecnología). No son rígidos ni “tienen en sus propias formas”, sino que están abiertos a nuevas ideas. (Este rasgo tiene sus pros y sus contras, y los jóvenes deben tener cuidado de no dejarse llevar por los caminos contrarios a la Palabra de Dios).

En su mayor parte, los jóvenes son accesibles, amables y extrovertidos. Porque son honestos y te dirán lo que piensan. Sus sueños están por delante de ellos — educación, trabajo, matrimonio, hijos propios y muchas otras cosas maravillosas. Salomón escribió este consejo especialmente para ellos, “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento” (Eccl.12:1).

— Fuente: **Hugh's News and Views**,
Octubre 20, 2020